LA TRIBUNA NACIONAL

Oficina y Redaccion, Belgrano 144 — BUENOS AIRES, Miércoles 20 de Octubre de 1880 — Año I—Número 13

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION EN LA CIUDAD

Número suelto..... 4 pesos
Por mes..... 25 »

Suscricion fuera de la Ciudad

Por un..... 35 pesos

Los avisos se reciben hasta las 6 de la tarde.

LOS AVISOS DE LOS POBRES GRATIS

LA TRIBUNA NACIONAL

BUENOS AIRES, OCTUBRE 20 DE 1880

Lo de siempre

Lo que falta á nuestros partidos es la virtud de la resignacion. Le tienen todo, amplitud de intenciones, perseverancia en el propósito, fé en el éxito, pero les falta la virtud, de resignarse á las decresias de la opinion.

En cualquier país educado en las prácticas del gobierno libre, un descalabro como el sufrido por el partido que lanzó al país en los despeñaderos de la anarquía, hubiera sido una leccion, y el partido que perdió de la division y regeneracion del mismo.

Partidos que persiguen un ideal, que llevan inscrito en sus banderas un programa de principios, pueden perseverar en la derrota, porque las derrotas suelen ser á veces la obra del azar, ese jugador misterioso que se entretiene en barajar los sucesos y los cálculos humanos.

Pero partidos sin bandera de principios, que no persiguen otra cosa que la suprema-cia política, deben tomar las derrotas como el desaire de la opinion, y tentar otros rumbos y otros medios para propiciársela.

La oposicion actual permanece de pié, apoyada en sus armas, sin decidirse á bajar á la arena ni á abstenerse.

¿En qué piensa?

¿Medita, despues del escarmiento sufrido, en dar una organizacion mas compatible con las aspiraciones del país á sus fuerzas políticas?

¿Maldice sus errores pasados y se promete curar del defecto de la impaciencia, causa de todos sus desastres?

Nada de eso! Habla con su ambicion y pide consejos al despecho.

¿Qué hacer? Abstenerse es quedarse atrás. El país va demasiado de prisa para que lo alcancen los rezagados.

¿Luchar? La opinion nacional está en su contra y ante esa barrera, es empujo, por mas vigoroso que sea, será siempre vencido.

¿Qué hacer? Las conspiraciones son juegos peligrosos.

Una conspiracion es una telaraña, en que frecuentemente se enredan los que la tejen.

¿Qué hacer? Intrigar es lo más fácil y lo más seguro—Azuzar los susceptibilidades de los círculos, esperarlo todo de la desunion del enemigo.

Los partidos en el poder se dividen. Esperemos que el partido triunfante se divida.

He ahí el plan:

A ese plan responden las insinuaciones de *La Libertad* de ayer.

Ha oido decir que existen en el seno de nuestro partido pequeñas disidencias personales.

He tomado á lo sério ciertas querellas, entreviste la posibilidad de una division, y ha empezado la fiesta manjiróflica.

Ayer era para *La Libertad*, el Dr. Romero una incógnita. No le concedia ningunas de las cualidades que sus amigos le reconocen. Hoy es una esperanza, un rival lógico del doctor Rocha.

Hé aquí sus palabras:

«El desprestigio del Dr. Rocha es tan grande que si representase algun candidato salido de las filas mismas de la situacion, tendria apoyo popular en contravencion á la entrada del hombre que mas ha hecho en el terreno del abuso de la victoria.

«Los hombres que hoy están en el poder conocen ese desprestigio del Dr. Rocha y temen con fundamento que bien podria escapárse el premio á que ha aspirado, si llegase á permitirse el menor atomo de libertad para elejir.

«La oposicion se encuentra fuerada á no tener candidato, porque seria obligar á los vencedores á unirse, á cortarles las alas.

«Su conducta debe ser otra, mientras no esté en condiciones, de sufragar la libertad. A nuestro entender debe elejir el menor mal.

«Al frente del Dr. Rocha se destaca una figura nueva, que ninguna antipatía se ha creado; que no está gastada, que es inteligente, y que con cuando millita con decision y valentia en las filas contrarias, no por eso es mirada como un estremo de la pasion política.

«El Dr. Romero es la sombra del Dr. Rocha. Si la lucha electoral se traba respecto de estos dos candidatos, nadie duda que el triunfo será del primero. Bastaria para ello que la intervencion cesase.

«La libertad electoral es la muerte de la candidatura del Dr. Rocha; pero desvestida solo se requeriria el desmontar la máquina electoral (que la intervencion supiera proporcionar bajo los auspicios del que aspira á ser Gobernador de Buenos Aires.»

Hé ahí un plan pérfido, denunciado por la impaciencia.

La Libertad ofrece al Dr. Romero el concurso de la oposicion, con la sola que ponga de punta con el Dr. Rocha, sin porque el doctor Romero le merezca una predileccion, sino porque puede servirle de instrumento de desmoticion para abrir brecha en las filas del órden de cosas que detesta.

Pero el Dr. Romero no es un ambicioso vulgar. Es un hombre sério, un patriota digno, á quien los sucesos, mas que su voluntad han llevado á la vida activa de la política.

El Dr. Romero no aspira al gobierno de la provincia, porque su partido tiene ya candidato y candidato popular, meritorio, incontrastable.

Ese candidato es el Dr. Rocha. El Dr. Rocha no ha sido proclamado por un puñado de hombres. Es el candidato que ha llegado á conciliar todas las disidencias, á encarnar todas las aspiraciones del partido, á merecer toda su confianza.

El Dr. Rocha es una figura nacional. Su actitud en las últimas emergencias políticas, le pone á cubierto de sospechas.

Es el candidato del partido, el candidato de todos los hombres que tienen vez y voto en sus deliberaciones, influjo en sus destinos, el candidato de Del Valle, como de Rocha y de Alem como de Irigoyen, de Cané como de Pellegrini como de Goyena, de Madero como de Atalivar Roca.

No se compone de niños á quienes se engaña con golosinas; el partido autonomista, para que se deje abusar por la promesa de la silla de la oposicion, si cambia de candidatura.

La candidatura Rocha es la candidatura del compromiso, del deber, y mas que todo, de la opinion y de la union del partido.

La Libertad está pretendiendo lo latin. Deje esas incitaciones para los círculos personales, que viven de reconocimientos y logrerías.

El partido autonomista no se dividirá, porque sabe que la causa de todas sus desgracias ha sido la division.

En vez de prestar oido á las sugestiones de *La Libertad*, está hoy mas resuelto que nunca á estrechar sus filas, desoyendo los consejos del amor propio, las aspiraciones individuales y las ambiciones prematuras, para no tener mas que una sola cabeza y un solo propósito.

Es en vano que apele la prensa de oposicion á la táctica del engaño y de las promesas embusteras.

Estamos escarmentados.

La guerra entre Chile, Bolivia y Perú

Pensamos anteriormente como *El Nacional* del lunes 18, que es conveniente residir á las fascinaciones del éxito.

O lo que tanto vale, que los chilenos no tienen milagros en la guerra contra bolivinos y peruanos.

Pero al mismo tiempo, disentimos fundamentalmente de sus conclusiones.

Discurramos un breve instante.

El problema del órden de la guerra es *la victoria* en la escepcion mas leve de la palabra,—en otros términos, el *fin* militar, consecuencia inmediata de los combates, es *vencer*.

Así medite reflexiona y estudia para ser *batido*.

Chile ha vencido en todas partes, ó en esto todos,—luego su superioridad en el arte de la guerra sobre los aliados está demostrado en los hechos, al menos hasta este momento.

No es racional atribuir á la fortuna un encadenamiento de espectáculos, de combates parciales, de batallas campales, de sitios, de asaltos siempre desastrosos para las armas aliadas.

Todo arte considerado en absoluto es *infinito* en cuanto á su ejercicio, *finito* en cuanto á sus medios, y es esto lo que lo constituye en, precisamente, un arte, [illegible] cosas infinitas.

Pero el arte debe representar *lo bello, lo perfecto*, y en esta guerra no vemos nada bello y perfecto se nos objetará; porque segun *El Nacional*,

Los chilenos se baten en desórden;

La distincion entre el que manda y el que obedece es mucha;

La disciplina falta;

Los jefes disputan cuál lan de ser el que lleve el ataque por la derecha, por la izquierda, por el centro;

Los chilenos tienen mejores fusiles, mejores cañones, mejor material;

Están mejor equipados, y, por último, tienen menos chilenos que bolivianos y peruanos.

El ideal realizado para *El Nacional* sería entonces dos ejércitos que se batieran en igualdad perfecta de condiciones y que se exterminaran uno al otro,—una guerra en la que hasta la misma justicia tuviera un problema sin solucion.

Desgraciadamente, las cosas no pasan así sobre la tierra, y las mejores causas son vencidas, porque contra la razon y el derecho están unas veces el arte, otras, el arte y el número.

Chile estaba preparado contra nosotros; la diplomacia argentina lo contuvo, y se lanzó contra los aliados, tomándolos desprevenidos.

De concertar á ejecutar, no hay mas que un paso. Esto es axiomático: Chile concertó y ejecutó. Sus movimientos han sido rápidos, y, dígase cuanto se quiera, cuando se conoce aquel centro de la guerra, por todos partes lleno de dificultades, no se sabe qué admirar más, si la audacia chilena ó el desconocimiento de los aliados.

En todo esto no vemos lo que *El Nacional* vé: vemos, sí, claramente, una esperiencia útil de la que debemos sacar algun provecho.

Creemos, como *El Nacional*, que no es tan feo el lema como lo pintan. ¿Pero acaso un argentino es mas feo que un chileno? Hombre por hombre, ahí nos vamos con las habitudes de ultra cordillero.

El Nacional dice.....

«No pensamos tampoco que la organizacion cerebral de los generales chilenos, sea «resistente á las nociones del arte y á las «combinaciones estratégicas; no creemos eso, «pero pensamos sí, que no conocen ni las «principios teóricos, ni tienen tampoco las «lecciones prácticas de la esperiencia; son «generales que han, formados en el ocio de «las fronteras, ó en marchas estériles por «los desiertos de Arauco, y no es sin ni le «quedan las nociones científicas, ni el «campo de las esperiencias, en que ha vivido «nuestro ejército.

«Fronteras por fronteras y ocio por ocio, «Arauco es, parece á la Pampa, y la vida no es más alegre y fecunda para la ciencia en los costas del Nauquen, que en las del Mailleché.

El último argumento de *El Nacional* es contraproducente, puesto que en materia de luchas fratricidas, nada tienen que envidiarnos los peruanos y mucho menos los bolivianos.

La guerra civil es mala escuela para el arte de vencer al estranjero. Si no lo fueran, los aliados hubieran debido ya vencer á Chile.

Debemos, pues, mirarnos en ese espejo: prepararnos, es decir, armarnos, disciplinarnos é instruirnos en la paz, recordando como hacia la terrible guerra del Paraguay, una gran guerra del Paraguay,—que es donde se han formado los nuestros mejores oficiales. No basta que nuestros vecinos nos respeten, por la cultura que alcanzamos. Es menester que nos *respeten*, y solo nos respetarán, y tomarán cuando se persuadan de que somos: un pueblo desposeido de preocupaciones, previsor y nada pendenciero.

El Nacional se propone seguir sobre este tema, porque sus necesario que se conozca cierta nosotros la verdad de la que pasa en América, no solo en las regiones de la diplomacia, sino tambien en los detalles de la lucha armada.»

Serán interesantes, á no dudarlo, sus escritos al respecto. Está habilitado para ello, y los leeremos con el interés que nos inspira siempre una ilustrada pluma.

No olvide, sin embargo, al tomar el cendro, las miserias personales de bolivianos. Una parte del secreto de los desastres debe estar ahí.

No creemos en la posibilidad de una guerra con Chile, empujada con haceres especie de cuestion de Oriente americano. Saben allí perfectamente dónde les aprieta el zapato, y por mucho que codicien un pedazo de la Patagonia, se han de contentar con que les vendamos la Tierra del Fuego, y con reglamentar, de acuerdo con nosotros, la navegacion del estrecho de Magallanes.

Pero es bueno que nos preparemos por los pueblos vencidos no nos eluzquen.

Por lo que á nosotros hace, estamos á gué atenerse en cuanto á Chile. Hemos visto en 1864, desempeñando allí una comision militar, el Ejército;—su infantería, su caballería, su artillería, sus cuartetes, la escuela militar. Nada de esto nos inferior á la nuestro. Tales fueron al menos nuestras impresiones, en Santiago, en Valparaiso, en Curicó, al Norte y al Sud, donde tratamos á muchos jefes y oficiales del ejército de línea y guardias nacionales.

El general Trochá fué acusado en Francia de *prusianismo*, porque en hora oportuna y solemne sostuvo que la organizacion militar de la Alemania era superior á la de su patria. La guerra franco-prusiana le justificó dolorosamente. No lo olvidemos, sea cual sea el desenlace—[illegible] de nos chilenos, bolivianos y peruanos.

Lucio V. Mansilla.

La intervencion á la Rioja

No puede continuar esa provincia, por tantos causas desgraciada, en la situacion anormal en que la han colocado las riñas de sus oficiales públicos.

La intervencion decretada por el Congreso debe ir limitándose á restablecer el juego tranquilo del mecanismo constitucional, desde tiempo atras perturbado.

La eleccion de un interventor que vaya á resolver los conflictos en vez de conciliarlos, es lo que debe preocupar al Gobierno.

La Rioja no puede vivir así.

Se corre el riesgo de que el desgobierno se haga crónico, y la autoridad de las instituciones pierda toda su influencia en aquella provincia, en que el caudillaje bárbaro conserva sus raices que reconoce de vez en cuando.

La intervencion militar es innecesaria. No hay peligro de que las querellas de la Rioja comprometan la paz de la República.

Un interventor ilustrado, tolerante, agena á las pretensiones de los círculos locales, concedor del espíritu predominante en el Congreso y del interés de la Nacion, pacificará el Gobierno, dará cima en quince dias á esa lista de ambiciones oscuras que ha durado tres años.

Presupongo el Gobierno de volver á la Rioja á la vida normal.

Un juicio de "La España Moderna"

No se puede exijir á los diarios extranjeros el conocimiento perfecto del carácter de nuestras luchas y del rol que han desempeñado en ellas nuestros hombres públicos, cuando no lo tienen los diarios del país, que incurren con frecuencia en anacronismos garrafales y en contradicciones inmjrécibles.

Atribuimos á ignorancia de nuestra historia política contemporánea, el error en que *La España Moderna* incurre, al formular un juicio imparcial sobre algunos ministros del nuevo Gobierno nacional.

Lo que se refiere al doctor Pizarro, por ejemplo, es tan inexacto como injusto.

El doctor Pizarro no fué nunca enemigo de Buenos Aires. Al contrario, militó desde la primera edad en las filas del partido que levantó bandera de adhesion á la causa de Buenos Aires, desde los primeros dias de la organizacion nacional.

Pueda su nombre que importa una tradicion política.

Los Pizarros de Córdoba, desde el viejo patriota, compañero de Paz en las campañas de la libertad, que dió en otra forma un hija indefinida oprobiosa de Lopez Quebracho, hasta Modestino, Laurcano, Manuel, periodistas, soldados jurisconsultos siempre al servicio de la causa de la autonomía popular y fraternidad jurados de los caudillos, fueron siempre los representantes del sentimiento de solidaridad entre Buenos Aires y las provincias.

¿Qué esto, que palabra, que intencion se puede atribuir al actual Ministro de Instruccion Pública, que pueda ser sospechada de hostilidad á Buenos Aires?

Fué el campeon de la causa del principio de unidad comprometido y de las instituciones nacionales cabaldas, en la última lucha con la rebelion y el localismo. Su palabra hirió de muerte en el Congreso los sofismas de los que buscaban situaciones ambiguas para las grandes problemas de organizacion nacional, puesto en tela de juicio.

¿Puede llamarse á esa actitud patriótica, una manifestacion de malquerencia hácia Buenos Aires?

La rebelion y el localismo, no era ni la fuerza ni el espíritu de este pueblo.

Lo que combatió el Dr. Pizarro no era la opinion de Buenos Aires, sino las viejas preocupaciones de barrio, resucitadas por los verdaderos enemigos de la nacionalidad.

Bueno es que *La España Moderna* rectifique su juicio, pues la imparcialidad consiste en reconocer el error y rendir tributo á la verdad donde quiera que se encuentre.

ENTRE-LINEAS

«De cualquier manera que vaya vestido será Sancho Panza, decia aquel buen escudero de don Quijote; y nada lo hubiera convencido en este mundo de que sin saber escribir hablan de querer pasar ciertos hombres por afamados redactores, rellenando el efecto con frases dadas de baja las dos preferentes columnas de sus diarios.

Cada periódico tiene un público determinado; los lectores no exijen más de lo que deben; y al suscribirse al órgano oficial del partido, saben que les es permitido aspirar á conocer su marcha, salvo que se anda tramando algun conciliacion, en cuyo caso se habla de política durante un par de semanas;—pero, ahí concluye todo. No hay porque variar el pan de cada dia: cuando se tiene en mira la tiera de promision—expresion bíblica que se traduce por puestos regados—puede seguirse comiendo maná por muchos años sin temor de una dispepsia.

La costumbre se impone á las cosas naturalezas; y al fin todo es relativo.

«En qué consiste la virtud de los cómicos?» preguntó el Dr. Veron á Adolfo Adam, el cual contestó á tan vidriosa salida:

«En llegar á tiempo á la representacion.

Otros piensan que la virtud de los periodistas consiste tambien en llevar á tiempo los artículos á la imprenta y premura exagerada, los artículos toman cierto aire estereotípico.

Hace dias que *La Nacion* está repitiendo un mismo editorial, como repitió *La Patria* ganas el mismo almanaque en cuatro ocasiones, y el director no se ha apercibido todavía, porque no les las columnas de redaccion.

Resucitaron los latinos.

No es un artículo sério ni jocoso, pero se reanuda en él un tema viejo empezado á tratar por plumas tan insoperta que fué imposible leerlo íntegro.

Quiere aplicar á un presidente, que no se detendrá á hacer frases de ruidoso efecto, pero que cumplirá lo que prometa, como que no prometerá tampoco cosas de 24 horas, 15 dias y 3 meses,—aquel dicho de los latinos que á la misma redaccion aplicamos nosotros, seguros de que no sabe plaza de latin porque mismo que hace tanta gala de saberlo en el artículo del inútiles.

Es tan fuera de lugar y tan falto de espíritu crítico situar un discurso, programa de vida nacional, porque contiene una palabra que pueda llamarse técnica en sociología, que consideramos la disercucion de mero entretenimiento, y en cuanto á su valor como política creemos que no pasa del *lelum inbelle rime ictu* de Virjilio.

El autor les recordado un hemistiquio de Terencio: *tacent, satis loudant*, y no tantalaro mayor asidero, se ha agarrado de un pelo que ya conocia. Ahí es es bastante elejio guardar silencio, cuánto mayor no lo es hablar á destajo, sin razon y sin argumentos, de un punto de detalle, el único punto débil que se ha encontrado, el talon que olvidaron de flar en la lengua de Cervantes!

El doctor Victorica deja bien sentado su nombre de jurisconsulto en la Nacion, y mayor asidero, se ha agarrado de un pelo que ya conocia. Ahí es es bastante elejio guardar silencio, cuánto mayor no lo es hablar á destajo, sin razon y sin argumentos, de un punto de detalle, el único punto débil que se ha encontrado, el talon que olvidaron de flar en la lengua de Cervantes!

El doctor Victorica deja bien sentado su nombre de jurisconsulto en la Nacion, y mas en la provincia; y los términos honrosos en que está concebida la resolucion puesta por la Suprema Córte al pié de su renuncia, son justa compensacion de su labor constante y elevada.

Sus vistas, parte de las cuales hemos tenido ocasion de juzgar con motivo del primer tomo de las biblioteca de lejislacion, forman unos seis á ocho volúmenes dignos de ver la luz pública por la novedad de doctrinas, y la ilustracion y altura con que dilucidan las más importantes cuestiones de derecho en que le ha tocado intervenir ya como Fiscal ya como Procurador interino de la Córte, nombrado por esta misma en vista de la inusitada terquedad del gobernador revolucionario.

La resolucion á que aludimos, que han publicado otros diarios y aquí trascribimos, es el último acto de ese tribunal que recuerda la magnífica época de los Alberdi, de infinitos prohibos de Lopez Quebracho, hasta Modestino, Laurcano, Manuel, periodistas, soldados jurisconsultos siempre al servicio de la causa de la autonomía popular y fraternidad jurados de los caudillos, fueron siempre los representantes del sentimiento de solidaridad entre Buenos Aires y las provincias.

¿Qué esto, que palabra, que intencion se puede atribuir al actual Ministro de Instruccion Pública, que pueda ser sospechada de hostilidad á Buenos Aires?

Fué el campeon de la causa del principio de unidad comprometido y de las instituciones nacionales cabaldas, en la última lucha con la rebelion y el localismo. Su palabra hirió de muerte en el Congreso los sofismas de los que buscaban situaciones ambiguas para las grandes problemas de organizacion nacional, puesto en tela de juicio.

¿Puede llamarse á esa actitud patriótica, una manifestacion de malquerencia hácia Buenos Aires?

La rebelion y el localismo, no era ni la fuerza ni el espíritu de este pueblo.

Lo que combatió el Dr. Pizarro no era la opinion de Buenos Aires, sino las viejas preocupaciones de barrio, resucitadas por los verdaderos enemigos de la nacionalidad.

Bueno es que *La España Moderna* rectifique su juicio, pues la imparcialidad consiste en reconocer el error y rendir tributo á la verdad donde quiera que se encuentre.

Recordemos que no es la mujer la que debe ser el sexo fuerte—

Ahora en vista, parte de las cuales hemos tenido ocasion de juzgar con motivo del primer tomo de las biblioteca de lejislacion, forman unos seis á ocho volúmenes dignos de ver la luz pública por la novedad de doctrinas, y la ilustracion y altura con que dilucidan las más importantes cuestiones de derecho en que le ha tocado intervenir ya como Fiscal ya como Procurador interino de la Córte, nombrado por esta misma en vista de la inusitada terquedad del gobernador revolucionario.

La resolucion á que aludimos, que han publicado otros diarios y aquí trascribimos, es el último acto de ese tribunal que recuerda la magnífica época de los Alberdi, de infinitos prohibos de Lopez Quebracho, hasta Modestino, Laurcano, Manuel, periodistas, soldados jurisconsultos siempre al servicio de la causa de la autonomía popular y fraternidad jurados de los caudillos, fueron siempre los representantes del sentimiento de solidaridad entre Buenos Aires y las provincias.

¿Qué esto, que palabra, que intencion se puede atribuir al actual Ministro de Instruccion Pública, que pueda ser sospechada de hostilidad á Buenos Aires?

Fué el campeon de la causa del principio de unidad comprometido y de las instituciones nacionales cabaldas, en la última lucha con la rebelion y el localismo. Su palabra hirió de muerte en el Congreso los sofismas de los que buscaban situaciones ambiguas para las grandes problemas de organizacion nacional, puesto en tela de juicio.

¿Puede llamarse á esa actitud patriótica, una manifestacion de malquerencia hácia Buenos Aires?

La rebelion y el localismo, no era ni la fuerza ni el espíritu de este pueblo.

Lo que combatió el Dr. Pizarro no era la opinion de Buenos Aires, sino las viejas preocupaciones de barrio, resucitadas por los verdaderos enemigos de la nacionalidad.

Bueno es que *La España Moderna* rectifique su juicio, pues la imparcialidad consiste en reconocer el error y rendir tributo á la verdad donde quiera que se encuentre.

El verso del Dante:

Amor, mi mosse che mi fa parlare

es la única esplicacion y disculpa de las estrofas siguientes, que compendian el mofólogo de los enamorados: ser ó no ser, segun la mujer lo desée.

Como los Jenios de la raza fuerte—
Atrida en la labor de la existencia—
yo dominé con la mano la suerte,
si los perfumes de la gloria buscas
y es tu conciencia
mi nombre—sueño rápido—no ofuscas.

Quejido que enronquece la garganta,
nube que oculta el sol y se deshace,—
no quede ni la huella de mi planta
sobre la arena inútil de la vida,
si te complace
anonadar mi alma estremecida.

Palabras pronunciadas por el Dr. Miguel Navarro Viola en la tumba del Dr. Miguel Olaguer Feliú.

Señores:

Hace ahí, llamado si descanso, á los 35 años, á la tumba de la vida, Don Miguel Olaguer Feliú nieto del mariscal de campo don Antonio Olaguer Feliú, encargado del virreinato del Rio de la Plata de 1797 á 1799; y por parte materno, del brigadier don Miguel de Azcuénaga, miembro de la junta proclamada por el Cabildo de Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810.

Rodo remordió como si fuera un título en las democracias; aunque sé lo es en la sociabilidad y cultura de los pueblos, bajo cualquiera, cuando el hijo es un [illegible] no liga á nacimiento, se convierte con facilidad en la noblezza propia.

Son, sin duda, títulos más consistentes los que la opinion pública acuerda á sus elegidos cuando elije bien. Pero, cuando sucede esto? Quién tan raras veces como los títulos de nobleza encuentran corazones dignos de heredarlos.

Quereis un ejemplo?—Hé ahí una alma la que ántes animaba á cste cadáver, templada en el más puro civismo; un talento superior; un juicio recto; un carácter severo, con esa suavidad de forma, que es la que revela mayor energía en el fondo; he ahí, además, una inteligencia cultivadísima, con la que siguió hasta sus últimos dias el movimiento de las letras y de las ciencias. ¿De dónde viene, pues, que ese nombre, rodeado del prestigio de uno de los primeros nombres de la Pátria, y elevado por el individuo á la más alta escala de virtud y de ilustracion, se encuentra rejistrado bajo ninguna de las cambiantes fases del movimiento continuo de nuestra política?

Procede, acaso, de que rara vez puede sujetarse, en las democracias que comienzan, ese enjambre de una clase de parásitos de los partidos, que acaban por arrojarlas; en cuyo sérdido interés de los más bajos, ó de vanidad, para evitar el cotejo y poder imponerse con sus cien voces y con sus cien nombres. Es el torrente atronador que no deja pronunciar nombres nuevos y retraidos, como el del Dr. Olaguer; haciendo así, que una vida que habria sido tan útil para el país, se reconcentre en el hogar y en el seno de los amigos.

Se ha tachado de ingratas con sus servidores, á las Repúblicas. No siempre es fácil discernir quiénes son sus servidores; y quién sabe si tambien son ingratas siempre que parecen serlo!.....

Pero indudablemente lo son por debilidad, cuando se dejan arrastrar de los círculos, eliminando lo que de viril y de valor, sin emayar sus fuerzas, como si éstas no pertenecieran á la Pátria.

De todas maneras, indemnicemos á la memoria del Dr. Olaguer de ese olvido culpable, denunciando su órigen á la juventud que ha de hallar en los destinos públicos, para que conjure esos peligros y redima al país de tardios remordimientos; recordándole que sobre el sepulcro de este hombre, cuya personalidad habria hecho honor á cualquiera administracion, el mayor pensamiento habria ilustrado á cualquier mambrico, sólo podrán inscribirse estas altivas y jusiciosas palabras del Brillo:

«Las glorias no consisten en tenellas
Sinó en haber llegado á merecellas.»

Entregado á las letras, sin ejercer sinó una vez, por sistema, la profesion de abogado, el Dr. Olaguer, como á Agustin Thierry, no le hacian falta los ojos para penetrar con creciente entusiasmo en los orígenes de la historia patria, á cuya consagracion deberá pronto la Biblioteca Pública de Buenos Aires el legado que acaba de adquirir de su precioso coleccion de autógrafos y documentos, todos escrupulosamente arreglados y anotados por él.

Ahora, como tambien que como en Milton, á espensas de la vista material, ganaro en él la intensidad de la vista de su espíritu y el amor de su alma: de esa alma sin rencores y llena de caridad. Y de esa caridad heredítanos con una atmósfera del cielo, circuló siempre dentro de aquel recinto patriarcal suavizando las penumbras de la vida.

Bendita la cruz visitada por los dolores que se llevan con resignacion, y en la que se olvidan las propias amarguras por aliviar las ajenas! Bendito los ríos, que segun la expresion de la Escritura, vienen corriendo en lo fucsal! Bendita esa sombra de un sol, no, que se llama la vida, cuando flota y se esfumina haciendo al lado!

El Dr. Olaguer era tambien un filósofo, no de esa filosofía de nebulosa y embolismado palabrero, sinó de la que se limita á estudiar, con lo que sabe, los destinos del hombre, ese problema de *último* que el apóstol Blanc *terrible* vée en las manos del Dios vivos; de la filosofía que sabe con modestia distinguir los destinos de la ciencia hasta donde ella alcanza á iluminarlos, de los dominios de la fé, que empieza donde los otros concluyen.

Así acabó el mejor amigo de los amigos, dejando dos herederos en vida, como un verdadero usado; sin pena, con naturalidad y hasta con su jovialidad genial, diciendo poco antes de perder la vista:—Nos declaramos cesantes.»

Así concluyó, no sin haber dado la vísperas ejemplo de férvida piedad al recibir al Dios de los cristianos, rindiendo homenaje de respeto profundo á la augusta religion de sus mayores.

«Dichosos los muertos que mueren en el Señor!»

TELEGRAMAS

A *La Tribuna*.

Santiago de Chile, Octubre 19 de 1880.

La expedicion Lynch, despues de destruir el puesto de Pisiz, desembarcó en Iten y recorrió en seguida las poblaciones de Mamiñá, Quillagua, Pimanial, Lamayque y Pelepo, en todas las pasaias impusos contribuciones de guerra. En todo los habitantes se negaron á pagar se arrasaron las propiedades.

Los señores ministros del Perú permanecen aún en Molleendo.

El señor García y García que acompaña como plenipotenciario al señor Trene, no es don Juan Antonio, sino don Aurelio, consandaro que fué de la "Union," con el señor Baptista viene el señor Carrillo, ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia.

Lima 18.

Los prisioneros de [illegible] están en Molleendo. Estos diarios continúan con este motivo á preocuparse de la posibilidad de que no llegue á imiscuirse las escuadras de la Paz. En la noche de 10 del corriente, el blindado "Cockrane" con bloqueo el Callao estuvo á punto de sorprender un tarpedo que estaló á cien metros de distancia.

Por la via de Panamá el gobierno peruano ha recibido abundantes remesas de armas, pero pocos cañones entre ellas.

CORREO DEL DIA

Cuestion capital — La Comision especial del Senado de la provincia, se expidió ayer en el asunto capital.

Publicaremos la continuacion el dictámen de la referida Comision, el cual será considerado en la sesion del sábado próximo.

Hélo aquí:

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º A los efectos del artículo 3º de la Constitucion de la nacion, la Legislatura de la provincia cede el territorio del municipio de la ciudad de Buenos Aires, que ha sido declarado Capital de la República por la ley de 21 de Setiembre de 1880.

Art. 2º Queda facultado el P. E. para celebrar con el Gobierno nacional los convenios necesarios al cumplimiento de esta ley, debiendo someterlos á la aprobacion de la Lejislatura.

Art. 3º Comuníquese, etc.

Juan M. Ortiz de Rosas—Nicolás Achaval—Diego G. de la Fuente.

Revista municipal—Se ha ordenado á la oficina respectiva, la confeccion simultánea de las boletas de impuesto sobre alquileres correspondientes al 5º y 6º bimestre de este año.

Esta trabajo deberá está terminado dentro de 15 dias, á fin de poder pasar dentro del mes corriente que se concluye la cobranza de ese impuesto por este año.

Como el personal de empleados con que se cuenta para esta confeccion, es bastante reducido, se ha dispuesto que otos concurran á la oficina extraordinariamente desde hoy, de 7 1/2 á 10 1/2 de la noche.

—El inspector de higiene de la parroquia de Belvacera ha impuesto ayer 36 multas de 200 pesos á varios propietarios de solares de la Paseo, Aquenágas, Andes y Paseo, por infraccion á la ordenanza sobre construccion de veredas.

FOLLETIN

Una historia holandesa

por

MME D'ABROUVILLE

(Traduccion de A. N. V.

—Ningun ojo humano, dijo, verá ya esta rostro, á que Dios consagró la belleza; el sepulcro va á cerrarse sobre esta cabeza tan bersonal Tú vuelves á Dios, Anunciata, adornada con los dones que él te habia hecho ¿Y te admiro por ellos mas vez!

Su mano dejó caer sobre ella el paño que debia envolverla, y se retrodiló.

—¡Dios mio! exclamó; he sido severo, sed vos misericordioso!

IV

Cuando al despunter el dia salió M. Van Amberg del cuarto de Anunciata, sus facciones habian recuperado su expresion habitual; su naturaleza, vencida un instante, habia prepondenado, encontrando de nuevo su nivel. Anunciata llevaba la tumba el último grito de amor, la última lágrima de un corazon de bronce, que reapareció á los ojos de todos, como el amo, como el padre inflexible, como el hombre en cuya frente no deja señal ningun dolor. Sus hijos se inclinaron cuando pasó; Guillermo no le dirijió la palabra: el órden y la regularidad entraron á la casa. Anunciata fué llevada al campo, sin cortejo salió para no volver, de esa morada triste donde su alma habia sufrido hasta la muerte; cesó de vivir, como un sonido cesa de hacerse oir, como pasa una nube, como se marchita una flor: nada se modificó porque ella faltase. Si se la lloraba, se la lloraba despacio; si se pensaba en ella, no se decia; ya no se pronunciaba su nombre; solo un poco mas de silencio reinaba en el interior de la pequeña casa colorada, y la mirada de M. Van Amberg parecia á todos aún más severa que antes.

Durante el dia, el dolor prudiado de Cristina obedecia la voluntad de hierro que pesaba sobre todos. Su misma madre era tambien la pobre niña cansada, trabajada, se sentaba á la mesa, continuaba, en fin, viviendo como si su corazon no se hubiese partido, pero, á la noche, cuando todos se iban á su cuarto, cuando Guillermo se retiraba solo en el pequeño cuarto donde su madre fin tan frecuentemente á llorar con ella, jemia y daba libre curso á todo lo que habia aprisionado durante el dia: la madre se levantaba de su cama. Llamaba á su madre, le hablaba, tendiale los brazos; queria dejar el mundo, para seguirla al cielo, y le decia:

—¡Pena tomarme, madre mia! Lejos de ti, lejos de ti, no sé que hacer de la vida; y noteno la muerte dos le que te he visto morir.

Pasaba noches enteras contemplando el cielo; buscaba á Anunciata en el fulgor de las estrellas, en los rayos de la luna; creia que se la iba á aparecer su madre, pero no se conversaba que la habia visto por última vez. Escuchaba, cuando todo quedaba en silencio, esperando que se dejase oir su voz dulce y tan quenda. Si el viento movia una hoja, su corazon se ajitaba hasta dificultarle la respiracion. Ella ahí decia; pero no, el cielo guarda el alma que llega á él: su inmensa bóveda se habia cerrado sobre ella; ninguna sombra descendia á la tierra, y ningun canto celeste interrumpia el silencio de la noche.

Desde la muerte de Anunciata, se dejaba en libertad á Cristina. Tal vez habia pensado con razon M. Van Amberg que no haria uso de su libertad durante los primeros dias de duelo; tal vez, ante las cenizas todavía frias de su mujer, no se decidia á renovar un acto que la habia hecho derramar tan á lágrimas. Fuese cual fuese el motivo, Cristina estaba libre, por lo menos en apariencia. Las tres hermanas no trataban en su duelo de traspasar el umbral de la casa; trabajaban todo el dia junto á la ventana baja del jardin, tomaban el aire de la mañana y salian despues á sus respectivos cuartos. Pero durante las largas horas de trabajo silencioso, Cristina pensaba en su amigo, cuyo concurso no se atrevia á pedir, temiendo que oiria la voz de su madre murmurar á su oido: «Hija mia, es muy pronto para ser feliz llorance todavia solo y sin consuelo.» Suponia que Herberto sufria en su desgracia, y no por lo tanto comprender que tay dolores que es necesario mantener lutuosos, y en torno de los cuales todo debe callar. Cristina estaba, pues, sometida por completo á la voluntad que designaba el empleo de cada hora del dia; y como Guillermina y María, se conservaba inmóvil y dedicada á su labor.

Al ver estas tres niñas trabajando en silencio con una constancia infatigable, nadie creeria que sus corazones latian de una manera tan diversa; que bajo una de esas frentes jóvenes, que ocultaban tal pensamiento que una de esas almas se sofocaba cautiva en una atmósfera de silencio y de helada monotonía.

Las mañanas, despues de una noche de lágrimas, Cristina se habia dormido de cansancio. Sueños llenos de inquietud cruzaban su pensamiento. De pronto su madre la tomaba en brazos, la mecia, como á un niño que dormia, y volaba con ella á través de las nubes, diciéndole:—No quiero que viveas la vida hace sufrir. Ha pedido á Dios que te haga morir jóven, para que no llores como lo llorado yo.—En seguida se creia vestida de blanco, coronada de flores, junto á Herberto, que la decia:—Ven, mi novia! la vida es bella, mi amor te preservará de todas las lágrimas; ven y seremos dichosos!—Cristina se despertó bruscamente; un ruido sordo había herido su oido: miró á su rededor; la ventana estaba abierta y en medio del cuarto se veia un papel atado á una piedra, cuyo golpe contra el pavimento habia turbado el leve sueño de la jóven.

Corrió Cristina á la ventana, pero á nadie vió: parecido que se movian las matas del lado del rio; no pudo distinguir nada. Recojió la carta, cuya letra sabia que era de Herberto. Parece que no se vé por primera vez la letra de la persona á quien se ama: el corazon la reconoce, como si los ojos la hubiesen ya visto. Cristina leyó la carta.—¡O madre!—exclamó, porque tenia necesidad de contar á su madre el primer momento de felicidad que gozaba despues de tantos dias de duelo y encierro.

Cristina se engañaba: si el alma de su madre pudiese bajar del cielo, estenderia sus alas sobre esa carta para que no la leyese; pero Cristina estaba sola; un rayo del sol necesario iluminaba la copa de los sauces, despertando recuerdos de amor en su corazon; y leyó lo que sigue:

«Cristina, no puedo escribir mas que algunas renglones, porque no te llegaria una larga carta difícil de ocultar que tu alma escuche la mia y adivine

LA TRIBUNA NACIONAL

Oficina y Redaccion, Belgrano 144 — BUENOS AIRES, Miércoles 20 de Octubre de 1880 — Año I—Número 13

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION EN LA CIUDAD

Número suelto..... 20 pesos
Por mes..... 25 id

Suscricion fuera de la Ciudad

Por mes..... 30 pesos

Los avisos se reciben hasta las 6 de la tarde.

LOS AVISOS DE LOS POBRES GRATIS

LA TRIBUNA NACIONAL

BUENOS AIRES, OCTUBRE 20 DE 1880

Lo de siempre

Lo que falta á nuestros partidos es la virtud de la resignacion. Lo tienen todo, amplitud de intenciones, perseverancia en el propósito, fé en el éxito, pero les falta la virtud, de resignarse á las derrotas de la opinion.

En cualquier país educado en las prácticas del gobierno libre, un desalabro como el sufrido por el partido que hasta el país en los despeckeros de la anarquía, hubiera sido una leccion, y el punto de partida de la division y regeneracion del mismo.

Partidos que persiguen un ideal, que llevan inscrito en sus banderas un programa de principios, pueden perseverar en la derrota, porque las derrotas suelen será veces la obra del azar, ese jugador misterioso que se entretiene en barajar los sucesos y los cálculos humanos.

Pero partidos sin bandera de principios, que no persiguen otra cosa que la supremacía política, deben tomar las derrotas como el desaire de la opinion, y tentar otros rumbos y otros medios para propiciársela.

La oposicion actual permanece de pié, apoyada en sus armas, sin decidirse á bajar á la arena ni á abstenerse.

¿En qué piensa?

¿Medita, despues del escarmiento sufrido, en dar una organizacion más compatible con las aspiraciones del país á sus fuerzas políticas?

¿Maldice sus errores pasados y se promete curar del defecto de la impaciencia, causa de todos sus desastres?

Nada de eso! Habla con su ambicion y pide consejos al despecho.

¿Qué hacer? Abstenerse es quedarse atrás. El país ya demasiado de prisa para que lo alcancen los rezagados.

¿Luchar? La opinion nacional está en su centro y ante sus barreras, es empujo, por mas vigoroso que sea, será impotente.

¿Qué hacer? Las conspiraciones son juegos peligrosos.

Una conspiracion es una telaraña, en que frecuentemente se enredan los que la tejen.

¿Qué hacer? Intriguar es lo más fácil y lo más seguro—Azuzar las susceptibilidades de los círculos, esperando todo de la desunion del enemigo.

Los partidos en el poder se dividen. Esperemos que el partido triunfante se divida.

He ahí el plan:

A ese plan responden las incitaciones de *La Libertad* de ayer.

Ha oido decir que existen en el seno de nuestro partido pequeñas disidencias personales.

Ha tomado á lo sério ciertas querellas, entreviste la posibilidad de una division, y ha empezado la faena manejándose ligero.

Ayer era para *La Libertad*, el Dr. Romero una incógnita. No le concedia ninguna de las cualidades que sus amigos le reconocen. Hoy es una esperanza, un rival lógico del doctor Rocha.

Hé aquí sus palabras:

«El despresigio del Dr. Rocha es tan grande que si representase algun candidato salido de las filas mismas de la situacion, tendria apoyo popular en contravencion á la entrada del hombre que mas ha hecho en el terreno del abuso de la victoria.

«Los hombres que hoy están en el poder conocen ese despresigio del Dr. Rocha y temen con fundamento que bien podria escapar el presuto á que la aspiró, al llegase á permitirse el menor átomo de libertad para elejir.

«La oposicion se encuentra forzada á no tener candidato, porque seria obligar á los vencedores á unirse, á cortarles las alas.

«Su conducta debe ser otra, mientras no esté en condiciones de sufragar la libertad. A nuestro entender debe alejarse el menor mal.

«A frente del Dr. Rocha se destaca una figura nueva, que ningun antipatía se ha creado; que no está gastada, que es inteligente, y que aun cuando milita con decision y valentía en las filas contrarias, no por eso es mirada como un estremo de la pasion política.

«El Dr. Romero es la sombra del Dr. Rocha. Si la lucha electoral se trata respecto de estos dos candidatos, nadie duda que el triunfo será del primero. Bastaria para ello que la intervencion cesase.

«La libertad electoral es la muerte de la candidatura del Dr. Rocha; para derrotarla solo se requeriria el desmontar la máquina electoral que la intervencion supiera preparar bajo los auspicios del que aspira á ser Gobernador de Buenos Aires.»

Hé ahí un plan pérfido, denunciado por la impaciencia.

La Libertad cree al Dr. Romero el concurso de la oposicion, con ese que se jonga de punta con el Dr. Rocha, con ese Dr. Romero le merezca mas predileccion, sino porque puede servirle de instrumento de demolicion para abrir brecha en las filas del órden de cosas que detesta.

Pero el Dr. Romero no es un ambicioso vulgar. Es un hombre sério, un patriota digno, á quien los sucesos, mas que su voluntad han llevado á la vida activa de la política.

El Dr. Romero no aspira al gobierno de la provincia, porque su partida tiene ya candidato y candidato popular, meritorio, incontrastable.

Ese candidato es el Dr. Rocha. El Dr. Rocha no ha sido profanado por un puñado de hombres. Es el candidato que ha logrado á conciliar todas las disidencias, á encarnar todas las aspiraciones del partido, á merecer toda su confianza.

El Dr. Rocha es una figura nacional. Su actitud en las últimas emergencias políticas, lo pone á subiendo de sospechas.

Es el candidato del partido, el candidato de todos los hombres que tienen voz y vóto en sus deliberaciones, influjo en sus destinos, el candidato de Del Valle, como de Romero, de Alem como de Irigoyen, de Cámacaces como de Canó, de Pellegrini como de Goyena, de Madero como de Atalivá Roca.

No se compone de niños á quienes se engaña con golosinas; el partido autonomista, para que se deje atraerse por la promesa de la ayuda de la oposicion, si cambia de candidatura.

La candidatura Rocha es la candidatura del compromiso, del deber, y mas que todo, de la opinion y de la union del partido.

La Libertad está profundo en latin. Deje esas incitaciones para los círculos personales, que viven de acomodamientos y logrerias.

El partido autonomista no se dividirá, porque sabe que es la causa de todas sus desgracias la sido la division.

En vez de prestar oido á las sugestiones de *La Libertad*, está hoy mas resuelto que nunca á cercenar sus filas, desoyendo los consejos del amor propio, las aspiraciones individuales y las ambiciones prematuras, para no tener mas que una sola cabeza y un solo propósito.

Es en vano que apele la prensa de oposicion á la táctica del engaño y de las promesas embaucadoras.

Estamos escarmentados.

La guerra entre Chile, Bolivia y Perú

Pensamos exactamente como *El Nacional* del lunes 18, que no convencerá resistir á las fascinaciones del éxito.

O lo que tanto vale, que los chilenos no hacen milagros en la guerra contra bolivianos y peruanos.

Pero al mismo tiempo, disentimos fundamentalmente de sus conclusiones.

Discurramos un breve instante.

El problema del arte de la guerra es *la victoria* en la acepcion mas lata de la palabra,—en otros términos, el *fin* militar, consecuencia inmediata de los combates, es *vencer*.

Así nadie reflexiona y estudia para ser *batido*.

Chile ha vencido en todas partes, ó en casi todas,—luego su superioridad en el arte de la guerra sobre los aliados está demostrada en los hechos, al menos hasta este momento.

No es racional atribuir á la fortuna un encadenamiento de espedicciones, de combates parciales, de batallas campales, de sitios, de asaltos siempre desastrosos para las armas aliadas.

Todo arte considerado en absoluto es *infinito* en cuanto á su ejercicio, *finito* en cuanto á sus medios, y es esto lo que lo constituye tal, porque qué son medios entre fuerzas... cosas infinitas.

Pero el arte debe representar *lo bello, lo perfecto*, y en esta guerra no vemos nada bello y perfecto se nos objetará; porque segun *El Nacional*,

Los chilenos se baten en desórden;

La distancia entre el que manda y el que obedece es mucha;

La disciplina falta;

Los jefes disputan cuál ha de ser el que lleve el ataque por la derecha, por la izquierda, por el centro;

Los chilenos tienen mejores fusiles, mejores cañones, mejor material;

Están mejor equipados, y, por último, tienen menos chilenos que bolivianos y peruanos.

El ideal realizado para *El Nacional* sería entonces dos ejércitos que se batieran en igualdad perfecta de condiciones y que se exterminaran uno al otro,—una guerra en la que hasta la misma justicia humana fuera un problema sin solucion.

Desgraciadamente, las cosas no pasan así sobre la tierra, y las mejores causas son vencidas, porque contra la razon y el derecho están unas veces el arte, otras, el arte y el número.

Chile estaba preparado contra nosotros; la diplomacia argentina lo contuvo, y se lanzó contra los aliados, tomándolos desprevenidos.

De concretar á ejecutar, no hay mas que un paso. Esto es axiomático: Chile concertó y ejecutó. Sus movimientos han sido rápidos, y, dígase cuanto se quiera, cuando se concreta á ejecutar esso teatro de la guerra, por todas partes llenos de dificultades, no se sabe qué admirar más, si la audacia chilena ó el desconocimiento de los aliados.

En todo esto no vemos lo que *El Nacional* vé: vemos, sí, claramente, una esperiencia útil de la que debemos sacar algun provecho.

Creemos, como *El Nacional*, que no es tan feo el leon como lo pintan. ¿Pero acaso un argentino es mas feo que un chileno?

Atribuimos á ignorancia de nuestra historia política contemporánea, el error en que *La España Moderna* incurre, al formular su juicio imparcial sobre algunos ministros del nuevo Gobierno nacional.

Lo que se refiere al doctor Pizarro, por ejemplo, es tan inexacto como injusto.

El doctor Pizarro no fué nunca enemigo de Buenos Aires. Al contrario, militó desde la primera edad en las filas del partido que levantó bandera de adhesion á la causa de Buenos Aires, desde los primeros dias de la organizacion nacional.

Tiene un nombre que importa una tradicion política.

Los Pizarros de Córdoba, desde el viejo patriota, compañero de Paz en las campañas de la Independencia, que dió en tierra con la dictadura oprobiosa de Lopez Quebracho, hasta Modestino, Laurenino, Manuel, periodistas, soldados jurisconsultos siempre al servicio de la causa de la soberanía popular y enemigos jurados de los caudillos, fueron siempre los representantes del sentimiento de solidaridad entre Buenos Aires y las provincias.

¿Qué sito, qué palabra, qué intencion se puede atribuir al actual Ministro de Instruccion Pública, que pueda ser sospechada de hostilidad á Buenos Aires?

Fué el campeon de la causa del principio de autoridad comprometido y de las instituciones menos calcadas, en la última lucha con la rebelion y el localismo. Su palabra alzó de nuevo en el Congreso los sufismas de los que buscaban situaciones ambiguas para las grandes problemas de organizacion nacional, puestos en tela de juicio.

¿Puede llamarse á esa actitud patriótica, una manifestacion de malquerencia hácia Buenos Aires?

La rebelion y el localismo, no era ni la fuerza ni el espíritu de este pueblo.

Lo que combatió el Dr. Pizarro no era la opinion de Buenos Aires, sino las viejas preocupaciones de barrio, resucitadas por los verdaderos enemigos de la nacionalidad.

Bueno es que *La España Moderna* rectifique su juicio, pues la imparcialidad consiste en reconocer el error y rendir tributo á la verdad donde quiera que se encuentre.

ENTRE-LINEAS

—De cualquier manera que vaya vestido seré Sancho Panza, decia aquel buen escudero de don Quijote; y nada lo hubiera convencido en este mundo de que sin saber escribir habian de querer pasar ciertos hombres por afamados redactores, rellenando al efecto con frases dadas de baja las dos preferentes columnas de sus diarios.

Cada periódico tiene un público determinado; los lectores no exijen más que los debau; y al suscribirse al órgano oficial del partido, saben que les es permitido aspirar á conocer su marcha, salvo que se ande trasmando algunas conciliaciones, como sucedió se habla de política durante un par de semanas;—pero, así concluye todo. No hay porque variar el pan de cada dia: cuando se tiene en mira la tierra de promision—expresion bíblica que se traduce por puestos, regalados—puede seguirse comiendo maná por muchos años sin temor de una dispepsia.

La costumbre se impone á la segunda naturaleza; y al fin todo es relativo.

«En qué consiste la virtud de las cómicas?» preguntó el Dr. Verón á Adolfo Adam, el cual contestó á tan vidriosa salida:

«En llegar á tiempo á la representacion».

Otros piensan que la virtud de los periodistas consiste también en llevar á tiempo las colillas á la imprenta y premura exagerada, los artículos tomam cierto aire estereotipico.

Hace dias que *Los Nacion* está repitiendo un mismo que hace tanta gala de suberbio en el artículo del martes.

Es tan fuera de lugar y tan falto de espíritu crítico atacar un discurso, programa de vida nacional, porque contiene una palabra en otra idioma, y precisamente una palabra que puede llamarse técnica en sociología, que considerando la disertacion de mero entretenimiento, y en cuanto á su valor como política crecenas que no pasa del *telum imbelle sine ictu* de Virjilio.

El autor ha recordado un hemistiquio de Terencio: *facend, sutto laudam*, y no tenia mayor asidero, se ha agarrado de un pelo que ya conocia. Ahí si es bastante elojio guardar silencio, cuánto mayor no lo es hablar á destajo, sin razon y sin argumentos, de un punto de detalle, el único punto débil que se ha encontrado, el talon que olvidaron la flar en la lengua de Cervantes!

El doctor Victorica deja bien sentado su nombre jurisconsulto en las administraciones de la provincia; y los términos honrosos en que está concebida la resolucion puesta por la Suprema Córte al pié de su renuncia, son justa compensacion de su labor constante y elevado.

Sus vistas, parte de las cuales hemos tenido ocasion de juzgar con motivo del primer tomo de las biblioteca de legislacion, forman unos seis á ocho voluminosos dignos de ver la luz pública por la novedad de doctrinas, y la ilustracion y altura con que dilucidan las más importantes cuestiones de derecho en que le ha tocado intervenir ya como Fiscal ya como Procurador interino de la Córte, nombrado por esta misma en vista de la inaptitud torpedad del gobernador revolucionario.

La resolucion á que aludimos, que han publicado otros diarios y aquí trascribimos, es el último acto de ese tribunal que recuerde al magistrado *de alto bordo* tan alto de infatigable tarea que hace precedido al nuevo jefe no de trabajos que le espera en el ministerio.

He aquí la nota del Presidente de la Córte con la resolucion citada:

El Presidente de la Córte de Justicia, al señor Dr. D. Benjamin Victorica.

Tengo el placer de trascribir al señor doctor Victorica, la siguiente resolucion de esta Córte, puesta al pié de la nota que elevó con fecha 13 del corriente:

«Buenos Aires, Octubre 15 de 1880.

« Pase al Poder Ejecutivo, con recomendacion: «la necesidad de llenar la vacante producida, y contéstese por el Presidente, al doctor Victorica, que sus trabajos han conocido su nombre en las honrosas tradiciones judiciales, por las altas dotes de magistrado, que ha comprobado en la fiscalía y procuracion de esta Córte, que ha desempeñado interinamente.

« Déjese de estas actuaciones testimonio en forma (en secretaría).—Firmado: Villegas, Escalada, Gonzalez, Kier—Ante mí: Miguel Estéves, secretario. »

Dios guarde al señor doctor Victorica muchos años.

(Firmado)—*Sixto Villegas.*

El verso del Dante:

Amor mi mosse che mi fa parlare

es la única esplicacion y disculpa de las estrañas siguientes, que comprenden el mitológo de los enamorados: ser ó no ser, segun la mujer lo desée.

Como los jentios de la raza fuerte—
Atrida en la labor de la existencia—
yo desnudé con mi tesoro la suerte,
al los perfumes de la gloria buscas
y en la conciencia
mi nombre—sueño rápido—no ofuscas.

Quejido que enronquece la garganta,
nube que oculta el sol y se deshace,—
no quede ni la huella de mi planta
sobre la arena ni en la de la vida,
si te complace
anonadar mi alma estremecida.

Palabras pronunciadas por el Dr. Miguel Navarro Viola en la tumba del Dr. Miguel Olaguer Feliú.

Señores:

Hélo ahí, llamado al descanso, á los 55 años de la vida de su vida. Era Miguel Olaguer Feliú nieto del mariscal de campo don Antonio Olaguer Feliú, encargado del virreinato del Rio de la Plata de 1797 á 1799; y por parte materna, del brigadier don Miguel de Azcuénaga, miembro de la junta proclamada por el Cabildo de Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810.

No lo recuerdo como si fuera un título en las democracias; aunque sí lo es en la sociabilidad y cultura de los pueblos, tan pudiendo, cuando en ellos no hay aristocracia ni liga á naturalezas escogidas, se convierte con facilidad en la nobleza propia.

Son, sin duda, títulos más consistentes los que la opinion pública acuerda á sus elegidos cuando elije bien. Pero, cuándo sucede esto? Quizá tan raras veces como los títulos de nobleza encuentran corazones dignos de heredarlos.

Querria un ejemplo?—He ahí una alma la que ántes animaba á este cadáver, templada en el más puro civismo; un talento superior; un juicio recto; un carácter severo, con esa suavidad de fortuna, que es la que revela mayor energía en el fondo; he ahí, además, una inteligencia cultivadísima, con la que siguió hasta sus últimos dias el movimiento de las letras y de las ciencias. ¿De dónde viene, pues, que ese nombre, rodeado del prestigio de uno de los primeros hombres de la Pátria, y elevado por el individuo á la más alta escala de virtud y de ilustracion, no se encuentra rejistrado bajo ninguna de las cambiantes fases del movimiento continuo de nuestra política?

Percedé, respondo, que rara vez puede sujetarse, en las democracias que comienzan, ese enjambre de una clase de parásitos de los partidos, que acaban por arrinconarlos; en cuyo árdido interés está el ocultar todo lo que vale, para evitar el cotejo y poder imponerse con sus cien voces y con sus cien nombres. Es el torrente atronador que no deja pronunciar nombres modestos, como el de Olaguer, el del Dr. Olaguer; haciendo así, que una vida que habria sido tan útil para el país, se reconcentre en el hogar y en el seno de los amigos.

Es la tachado de ingratas con sus servidores, á las Repúblicas. No siempre es fácil discernir quiénes son sus servidores; y quién sabe si tambien son ingratas siempre que parecen serlo!....

Pero indudablemente lo son por debilidad, cuando se dejan arrastrar de los círculos, eliminando lo que va de vacío, sin cumsayar sus fuerzas, como si éstas no perteneciesen á la Pátria.

De todas maneras, indemnicemos á la memoria del Dr. Olaguer de ese olvido culpable, denunciando su orígen á la juventud que ha de influir en los destinos públicos, para que conjure esos peligros y redima al país de nuevos remordimientos; recordándolo que sobre el sepulcro de este hombre, cuya personalidad habria hecho honor á cualquiera administracion, y cuyo pensamiento habria ilustrado á cualquier asamblea, sólo podrian inscribirse estas altivas y justicieras palabras de Ercilla:

«Las glorias no consisten en tenellas
Sino en saber llegado á merecellas.»

Entregado á las letras, sin ejercer sinó rara vez, por sistema, la profesion de abogado, al Dr. Olaguer, como á Agustin Thierry, no le hacian falta los ojos para penetrar con creciente entusiasmo en los orígenes de la historia patria, á cuya consagracion deberá proto la Biblioteca Pública de Buenos Aires el legado que acaba de desalojar de sus precios colecciones de autógrafos y documentos, todos escrupulosamente arreglados y anotados por él.

Parecería tambien que como un Milton, á espensas de la vista material, ganaron en él la intensidad de la vista de su espíritu y el amor de su alma: de esa alma en la que se llena de caridad. Caridad hereditaria que cual una atmósfera del cielo, circuló siempre dentro de aquel recinto patriarcal suavizando las penalidades de la vida.

¡Bendita la casa visitada por los dolores que se llevan con resignacion, y en la que se olvidan las propias amarguras por aliviar las ajenas! ¡Bendito los ricos, que segun la espresion de la Escritura, viven como si no lo fuesen! ¡Bendita esa sombra de un sudor, que se llama la vida, cuando flota y se ilumina con la luz de la fe!

El Dr. Olaguer era tambien un filósofo, no de esa filosofía de nebulosa y embotismado palabrero, sinó de la que se limita á estudiar, en lo que es dado, los destinos del hombre, ese problema de ultratumba que el apóstol llama *terrible* sólo caer en las manos del Dios vivo; de la filosofía que sabe con modestia distinguir los límites de la ciencia hasta donde ella alcanza á iluminarlos, de los dominios de la fé, que empiezan donde los otros concluyen.

Así acabó el mejor amigo de los amigos, dejando desprenderse su vida, como un vestido usado; sin pena, con naturalidad y hasta con su jovialidad genial, diciendo poco ántes de perder la vez.—No declaramos cesantes,

Así concluyó, no sin haber dado la vísperas ejemplo de fervida piedad al recibir al Dios de los cristianos, rindiendo homenaje de respeto profundo á la augusta religion de sus muertos.

¡Dichosos los muertos que mueren en el Señor!

TELEGRAMAS

A *La Tribuna*.

Santiago de Chile, Octubre 18 de 1880.

La expedicion Lynch, despues de destruir el pueblo de Pisiña, desembarcó en Iiqui y recorrió en seguida las poblaciones de Mamiña, Sagasca, Pimanial, Lambeyque y Patopo, en todas las cuales impuso contribuciones de guerra. En donde los habitantes se negaron á pagar se arrasaron las propiedades.

Los señores ministros del Perú permanecen en Mollendo.

El señor García y García que acompaña como plenipotenciario al señor Trena, no es don Juan Antonio, sino don Aurelio, almirantado que fué de la "Union." Con el señor Baptista viene el señor Carrillo, ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia.

La Tribuna.

Los pasajeros de la línea de vapores Pacífico, llegados ayer á Mollendo. Estos diarios comienzan con este motivo á preocuparse de la posibilidad de que no lleguen á iniciarse las negociaciones de Ancon. Fin la noche de 10 del corriente, el blindado "Cochrane" que bloquea el Callao estuvo á punto de ser víctima de un torpedo que estaba á cuatro metros de distancia.

Por la vía de Panamá el gobierno peruano ha recibido abundantes remesas de armas, pero pocos cañones entre ellas.

CORREO DEL DIA

Cuestion capital — La Comision especial del Senado de la provincia, se espidió ayer en el asunto capital.

Publicamos á continuacion el dictámen de la referida Comision, el cual será considerado en la sesion del sábado próximo.

Hélo aquí:

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º A los efectos del artículo 3º de la Constitucion de la nacion, la Legislatura de la provincia cede el territorio del municipio de la ciudad de Buenos Aires, que ha sido declarado Capital de la República por la ley de 21 de Setiembre de 1880.

Art. 2º Queda facultado el P. E. para celebrar con el Gobierno nacional los convenios necesarios al cumplimiento de esta ley, debiendo someterlos á la aprobacion de la Legislatura.

Art. 3º Comuníquese, etc.

Juan M. Ortiz de Rozas—Nicolás Achaval—Diego G. de la Fuente.

Revista municipal—Se ha ordenado á la oficina respectiva, la confeccion simultánea de las boletas de impuesto sobre alquileres correspondientes al 1º y 2º bimestre del corriente año.

Este trabajo deberá está terminado dentro de 15 dias, á fin de que para últimos del mes entrado quede concluida la cobranza de ese impuesto por este año.

Como el personal de empleados con que se cuenta para esta confeccion, se hallaba recargado, se ha dispuesto que estos comuarran á la oficina extraordinariamente desde hoy, de 7 1|2 á 10 1|2 de la noche.

—El inspector de higiene de la parroquia de Balvanera ha impuesto ayer 25 multas de 300 pesos, á varios propietarios de las calles de Paso, Azcuénaga, Andes y Paseo, por infraccion á la ordenanza sobre construccion de veredas.

FOLLETIN

Una historia holandesa

por

MME D'ABROUVILLE

(Traduccion de A. N. V.

—Ningun ojo humano, dijo, verá ya esta rostro, á que Dios concedió la belleza: el sepulcro va á cerrarse sobre esta cabeza tan hermosa! Tú vuelves á Dios, Anunciata, adornada con los dones que él te habia hecho yó te ademo por último vez!

Su mano dejó caer sobre ella el puño que debia envolverla, y se arrodilló.

—¡Dios mio! exclamó; he sido severo, sed vos misericordioso!

IV

Cuando al despuntar el dia salió M. Van Amberg del cuarto de Anunciata, sus facciones habian recuperado su expresion habitual; su naturaleza, vencida un instante, habia prepondorado, encontrando de nuevo su nivel. Anunciata llevaba á la tumba el último grito de amor, la última lágrima de su corazon de bronce, que respareció á los ojos de todos, como el sano, como el padre inflexible, como el hombre en cuya frente no deja señal ningun dolor. Sus hijos se inclinaron cuando pasó; Guillermo no le dirijió la palabra: Anunciata fué llevada sin pompa, sin cortejo salió para no volver, de esa morada triste donde se alma habia sufrido hasta la muerte; cesó de vivir, como un sonido cesa de hacer se oir, como pasa una nube, como se marchita una flor: nada se modificó porque ella faltase. Si se la lloraba, se la lloraba desparecio; si se pensaba en ella, no se decia; ya no se pronunciaba su nombre; solo un poco mas de silencio reinaba en el interior de la pequeña casa colorada, y la mirada de M. Van Amberg parecia á todos aun más severa que antes.

Durante el dia, el dolor profundo de Cristina obedecia la voluntad de hierro que pesaba sobre todos los miembros de la familia: la pobre niña calladas, trabajaba, se sentaba á la mesa, continuaba, en fin, viviendo como si su corazon no se hubiese partido, pero, á la noche, cuando estaba sola en el pequeño cuarto donde su madre iba tan frecuentemente á llorar con ella, jemia y daba libre curso á todo lo que habia sepultado durante el dia bajo el peso de su dolor. Cristina llamaba á su madre, le hablaba, tendiale los brazos; queria dejar el mundo, para seguirla al cielo, y le decia:

—¡Y en a tomarme, madre mia! Lejos de ti, lejos de ti, no sé que hacer de la vida; y moriremo la mantra dos de que te he visto morir.

Pasaba noches enteras contemplando el cielo; buscaba á Anunciata en el fulgor de las estrellas, en los rayos de la luna; creia que se le iba á aparecer en su lirio, pues no se convencia que la habia visto por última vez. Escuchaba, cuando todo quedaba en silencio, esperando que se dejase oir su voz dulce y tan querida. Si el viento movia una hoja, su corazon se latia hasta dificultarle la respiracion. «Hela ahí decia; pero no, el cielo guarda el alma que llega á él: su inocencia bóveda se habia cerrado sobre ella; ninguna sombra descendia á la tierra, y ningun canto celeste interrumpia el silencio de la noche.

Desde la muerte de Anunciata, se dejaba en libertad á Cristina. Tal vez habia pensado con razon M. Van Amberg que no haria uso de su libertad durante los primeros dias de duelo; tal vez, salida las cenizas todavia vivas de su mujer, no se decidia á renovar un acto que la habia hecho derramar tan lágrimas. Fuese cual fuese el motivo, Cristina estaba libre, por lo ménos en apariencia. Las tres hermanas no trataban en su duelo de traspasar el umbral de la casa; trabajaban todo el dia junto á la ventana baja del jardin, que daba sobre la vía pública, y subian despues á sus respectivos cuartos. Pero durante las largas horas de trabajo silencioso, Cristina pensaba en su amigo, cuyo nombre no sabia, en su amigo, cuyo rostro, cuyo alma, cuyo corazon, cuyo nombre, cuyo oirla la voz de su madre murmurar á su oido: «Hija mia, es muy pronto para ser feliz! llorame todavia solo y sin consuelo.» Suponia que Herberto estaba en la República, por lo mesto comprender que hay dolores que es necesario mantener íntegros, y en torno de los cuales todo debe calmar. Cristina estaba pues, sometida por completo á la voluntad que designaba el empleo de cada hora del dia; y como Guillermina y María, se conservaba inmóvil y dedicada á su labor.

Al ver estas tres niñas trabajando en silencio con una constancia infatigable, nadie creeria que sus corazones latian de una manera tan diversa; que bajo una de esas frentes jóvenes se ocultaban mil pensamientos; que una de esas almas se sofocaba cautiva en esa atmósfera de silencio y de helada monotonia.

Una mañana, despues de una noche de lágrimas, Cristina se habia dormido de cansancio. Sueños llenos de inquietud cruzaban su pensamiento. De pronto su madre la tomaba en brazos, la mecia, como á un niño que dormia, y volaba con ella á través de las nubes, diciéndole:—No quiero que vivas la vida hace sufrir. Te pedido á Dios que te haga morir joven, para que no llores como ha llorado yo.—Ha seguida se cruzaban de blanco, coronada de flores, junto á Herberto, que le decia.—Ven, mi novia! la vida es bella, mi amor te preservará de todas las lágrimas; ven y seremos dichosos!—Cristina se despertó bruscamente, un ruido sordo habia herido su oido: miró á su rededor; la ventana estaba abierta y en medio del cuarto se veia un papel atado á una piedra, cuyo golpe contra el pavimento habia turbado el sueño de la jóven.

Corrió Cristina á la ventana, pero á nadie vió: pareciale que se movian las matas del lado del rio: no pudo distinguir nada. Recogió la carta, cuya letra estaba lejos de ser Herberto. Parece que no se vé por primera vez la letra de la persona á quien se ama: el corazon la reconoce, como si los ojos la hubiesen ya visto. Cristina leyó la carta.—¡O madre! exclamó, porque tenia necesidad de contar á su madre el primer momento de felicidad que gozaba despues de tantos dias de duelo y encierro.

Cristina se engañaba: si el alma de su madre pudiese bajar del cielo, estenderia sus alas sobre esa carta para que no la leyese; pero Cristina estaba sola; un rayo del sol no iluminaba la copa de los árboles, desperiando recuerdos de amor en su corazon; y leyó lo que sigue:

«Cristina, no puedo escribir mas que algunas renglones, porque no te llegaria una larga carta difícil de ocultar: que tu alma escuche la mia y adivine lo que no digo. Tú sabes, mi amigo, que mi familia me ha confiado á tu padre, dándole plena autoridad sobre mí; él puede á su gusto emplearme en las ocupaciones de su casa de comercio. Crítica, acabo de recibir orden de embarcarme en el primer buque que se hace á la vela para Batavia.»

Cristina lanzó un grito, y su mirada brillante de lágrimas devoró las líneas que seguian:

«Tu padre pone entre nosotros la inmensidad del mar; y nos separa para siempre. ¡No vernos más, Cristina no veremos más! ¿Sabes lo es posible? ¿Ha aprendido tu corazon á comprender esas palabras en los pocos ratos que nos vemos? No, mi querida Cristina, no, no vive: debemos vivir ó morir juntos. Puesto que tu madre no existe, no es necesaria tu presencia para hacer la dicha de ninguno. Nada es eso para mi, nada es para mi, nada quiero; tu porvenir es triste. Yo estoy aquí lleno de amor y consagrado á ti: yo te llamo, ven, huiremos juntos. En el puerto de Holder hay un navío que zarpa hoyo para las Indias parajes donde tanto hemos sufrido. He prevenido todo, solo falta que vengas,—yo te espero. Cristina, mi suerte depende de la palabra que escribas. No quiero la vida sin ti: separados para siempre!.. Si tú lo dueses así, no terminaré la amarga existencia que Dios me destina, y diré: desventurado dia aquel en que tu padre me dijo que me amaba! ¡ojalá que dia ha sido mi vida entera! Y tú, Cristina, tú, distante de mí, ¿volverás á amar, á amar á otro?.. ¿Q vivirás sin amor?.. Oh! veo lo sufrido tanto lejos de ti—Imposible es pasado á ti, Cristina, si te pierdo de tu madre, á ese pais donde se sueña desde que se nace, donde no se vive cuando se deja de amar! Te llamo, te espero, Cristina! mi espera! Hoy á media noche ve á la orilla del rio; estará allí, y se abrirá para nosotros su porvenir de felicidad. Ven, querida Cristina, ven!

En tanto que las leyendo Cristina, habia inundado la carta con un torrente de lágrimas. Sintiose por un momento presa de una duda, amargo, (mala aparicion!) pero esta duda, pronto se disipó ante esta: ¡ha á ser libre; otro mundo surjia á sus miradas; conocerá una vida nueva.

Tuvo que pasar silenciosamente el dia, trabajando con sus hermanas; el hilo se rompió repetidas veces entre sus dedos; su mano no atinaba á sacar la aguja; sus hijos pensativos contemplaban el horizonte, mirándolo á través de lágrimas; le parecia que el tiempo se detenia; mil pensamientos contusos se agolpaban en su cerebro: Herberto, el porvenir de una dulce vida de felicidad..